



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 20 No. 3

Septiembre de 2017

ESQUEMAS COGNITIVOS DE PERSONALIDAD EN ESTUDIANTES DE LAS CARRERAS DE PSICOLOGÍA Y BIOLOGÍA

Rocio Tron Álvarez¹, María Cristina Bravo González², David López Nájera³ y Alfonso Galván Martínez Servín⁴

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

RESUMEN

Las creencias se encuentran estrechamente vinculadas con las conductas que realice un individuo, debido a que están organizadas en esquemas cognitivos, los cuales tienen una fuerte influencia en el juicio y toma de decisiones, y en última instancia, en patrones de comportamiento, que se caracterizan como rasgos de personalidad. El presente artículo se enfoca en describir y comparar los esquemas cognitivos entre hombres y mujeres estudiantes de las carreras de Psicología y Biología mediante el Personality Belief Questionnaire (PBQ), el cual mide las creencias que caracterizan los distintos esquemas cognitivos de personalidad. Participaron 200 estudiantes, 110 mujeres y 90 hombres, 100 por cada carrera. Los puntajes z de Psicología y Biología se encuentran por encima del puntaje criterio z para pacientes con diagnóstico psiquiátrico en el esquema Antisocial. El PBQ permitió la identificación de cogniciones, asociadas a los principales rasgos de personalidad, en estudiantes universitarios de dos carreras. Se discuten los perfiles de ingreso para ambas carreras, así como la importancia de la empatía y la sensibilidad social como un elemento central en el trabajo con personas.

Palabras clave: trastornos de personalidad, PBQ, esquemas cognitivos, estudiantes universitarios.

¹ Profesora de la carrera de Psicología FES Iztacala. Correo electrónico: rociotron@hotmail.com

² Profesora de la carrera de Psicología FES Iztacala. Correo electrónico crisbravo01@hotmail.com

³ Psicólogo egresado de FES Iztacala. Correo electrónico: daviborre9@gmail.com

⁴ Psicólogo egresado de FES Iztacala. Correo electrónico: alfonsogms@hotmail.com

PERSONALITY COGNITIVE SCHEMAS IN STUDENTS OF PSYCHOLOGY AND BIOLOGY

ABSTRACT

Beliefs are closely linked to an individual's behavior, because they are organized into cognitive schemas, which have a strong influence on judgment and decision-making, and ultimately on patterns of behavior that are characterized as personality traits. The present article focuses on describing and comparing the cognitive schemas between men and women, all students of the Psychology and Biology careers, using the Personality Belief Questionnaire (PBQ), which measures the beliefs that characterize the different cognitive personality schemas. 200 students participated, 110 women and 90 men, 100 from each career. The z scores from Psychology and Biology career students are above the criterion z score for patients with psychiatric diagnosis in the Antisocial scheme. The PBQ allowed the identification of cognitions associated to the main personality traits, in university students from both careers. The admission profiles for those two careers are discussed, as well as the importance of empathy and social sensitivity as a central element for working with people.

Key words: personality disorders, PBQ, cognitive schemas, career students.

Beck inició su modelo cognitivo en los años 50s, tras sus estudios sobre la depresión y desde un enfoque psicoanalítico, sin embargo, los resultados de sus estudios empíricos refutaban las hipótesis supuestas en este enfoque acerca de la depresión, por lo que se dedicó a investigar y teorizar sobre las formas como las personas respondían ante un estado depresivo. A este respecto Beck, Rush, Shaw y Emery (2010), describen la idea de que el paciente depresivo distorsiona sistemáticamente sus experiencias en una dirección negativa, de manera más específica, tiene una visión global negativa de sí mismo, del mundo y del futuro, que queda expresada dentro de un amplio rango de distorsiones cognitivas negativas. Al enfocarse Beck en el procesamiento de la información por parte de los pacientes depresivos, encontró que presentan errores sistemáticos que demuestran la distorsión cognitiva, con fenómenos como la inferencia arbitraria, abstracción selectiva, sobregeneralización, magnificación y minimización, entre otros (Clark y Beck, 1997).

Además de sus trabajos sobre depresión, se interesó en el estudio de otros trastornos, donde la premisa máxima de la teoría cognitiva es que la distorsión

cognitiva es la causante de los problemas psicológicos, por lo cual la terapia cognitiva se enfoca en la modificación de cogniciones por medio de técnicas cognitivas y comportamentales, para así cambiar los pensamientos irracionales de la persona (Beck, Freeman y Davis, 1995). La terapia cognitiva postula que la organización cognitiva, de acuerdo con Clark y Beck (1997), contiene dos niveles, uno superficial y el otro profundo. El primero se refiere a los pensamientos automáticos, el segundo a las reglas que condicionan la manera de estructurar el significado, a lo que llaman supuestos subyacentes, que incluyen, a su vez, las creencias intermedias, creencias nucleares y los esquemas cognitivos.

De acuerdo con Toro y Ochoa (2010), los esquemas se encuentran en un nivel estructural más básico de conceptualización cognitiva, y se entienden como las unidades básicas de información y significados. En el siguiente nivel están los esquemas de agrupaciones denominados modos, los cuales determinan las representaciones cognitivas de los diferentes trastornos psicológicos, por último, la interconexión de varios modos conforma la estructura de la personalidad.

Por otra parte, en los contenidos, es decir, en lo almacenado en las estructuras cognitivas, están las creencias y los pensamientos automáticos. Las creencias son cualquier idea verbal o gráfica considerada como el paradigma personal de una persona acerca de sí mismo y del mundo. Los pensamientos automáticos son cogniciones superficiales relativamente estables, transitorias y específicas para cada situación, suelen ser rápidos y parecen reflejos. Se constituyen como el resultado de la activación de las reglas de procesamiento de información, es decir, un producto de los procesos y de las estructuras que comprenden los esquemas, que finalmente influyen en la repetición del contenido central y su tono emocional acompañante. A su vez, las creencias pueden ser centrales o intermedias, y se hallan distribuidas en diferentes niveles de accesibilidad y conciencia, las creencias intermedias están en un nivel más profundo que los pensamientos automáticos (Toro y Ochoa, 2010).

Continuando con lo anterior el siguiente nivel de funcionamiento cognitivo se refiere a las creencias centrales, que son las ideas más profundas que tiene la persona acerca de sí mismo, de las demás personas y el mundo, es decir, son

creencias que para las personas son verdades absolutas, pues son generalizadas y rígidas. Beck, et al., (1995), mencionan que los esquemas son estructuras cognitivas y su contenido específico son las creencias nucleares, además, conceptualiza los “rasgos” de la personalidad, como expresiones abiertas de los esquemas. Al asignar significados a los acontecimientos, las estructuras cognitivas inician una reacción en cadena que culmina en los tipos de conducta abierta (estrategia) que se atribuyen a los rasgos de personalidad. Las conductas que usualmente se adscriben a los rasgos de personalidad (p. e. “honesto”, “sociable”, “ególatra”), representan estrategias interpersonales desarrolladas a partir de la interacción entre las disposiciones innatas y las influencias ambientales.

En el núcleo de los trastornos de personalidad está la activación pronunciada de esquemas disfuncionales, por tanto, las creencias disfuncionales típicas y las estrategias mal adaptadas que se expresan en trastornos de la personalidad, hacen a los individuos sensibles a experiencias vitales que inciden en su vulnerabilidad cognitiva.

Beck et al. (1995), mencionan que, en los casos específicos de psicopatología, se aplica el término esquema a estructuras con contenido idiosincrásico altamente personalizado. Estos esquemas desplazan y probablemente inhiben a otros que podrían ser más adaptativos o apropiados en una situación dada. Dichos esquemas actúan con más continuidad en el procesamiento de la información, es decir, en los trastornos de personalidad, dichos esquemas forman parte del procesamiento de la información normal.

Beck et al. (1995), describen diez trastornos de personalidad que son evitación, obsesivo-compulsivo, dependencia, pasivo-agresivo, paranoide, narcisista, antisocial, esquizoide, evitación e histriónico. En las personas a las que se diagnostica con un trastorno por evitación, el principal conflicto que los caracteriza es que les gustaría estar más cerca de los demás y hacer realidad su potencial intelectual y vocacional, pero temen ser heridas, ser rechazadas y fracasar; su estrategia consiste retirarse, evitar el compromiso y las situaciones en las cuales pueda ser evaluado, es decir, mantenerse al margen de los grupos sociales y no atraer su atención. Sus principales creencias son “no soy bueno... soy indigno...

no merezco ser amado”. El individuo evitativo reduce sus expectativas y se abstiene de todo compromiso que suponga el riesgo de fracaso o rechazo.

Los pacientes con un trastorno por dependencia se ven a sí mismos desvalidos, y por lo tanto tratan de unirse a alguna figura más fuerte que les proporcione recursos para la supervivencia y la felicidad. Se suponen como seres necesitados, débiles, desvalidos e incompetentes. Por ello idealizan a su “cuidador” fuerte, que nutre, apoya y es competente. Sus creencias son “para sobrevivir necesito de otra persona, una persona fuerte”, “sólo puedo funcionar si tengo acceso a alguien competente”. La estrategia principal consiste en cultivar una relación de dependencia.

Con lo que respecta a los individuos con un trastorno pasivo-agresivo, su principal problema es un conflicto entre el deseo de conseguir las ventajas que otorgan las autoridades, por una parte, y por la otra el deseo de conservar la autonomía. Por ello, tratan de mantener la relación siendo pasivos y sumisos, pero como sienten una pérdida de autonomía se sublevan contra la autoridad. Se perciben regularmente como autosuficientes pero expuestos a abusos por parte de otros. Sus principales creencias son “tengo que hacer las cosas a mi manera”, “merezco aprobación por todo lo que he hecho”. Toman como estrategia fortificar la autonomía mediante la oposición a las figuras de autoridad, mientras se les adula ostensiblemente para obtener su favor.

Para la población con trastorno de personalidad obsesivo-compulsivo el principal problema es su culto hacia un fin específico, es decir, “el orden es devoción”. Se consideran responsables de sí mismos y de los otros, creen que de ellos depende que se hagan las cosas, tienen que rendir cuentas ante su propia conciencia perfeccionista. Constantemente sus creencias son “soy básicamente desorganizado o estoy desorientado”, “para sobrevivir necesito orden, sistema y reglas” y “si no soy sistemático, todo se derrumbará”. La estrategia de estas personas gira en torno de un sistema de reglas, normas y deberes. Al aplicar las reglas evalúan y miden el comportamiento de los demás tanto como el propio. Cuando se produce un fracaso “grave” estos individuos pueden caer en la depresión.

La población con trastorno paranoide de la personalidad se caracteriza por la desconfianza, adopta esta postura en la mayoría de las situaciones, incluso en las que se ven beneficiados. Regularmente se autoperciben como individuos rectos y se sienten maltratados por los demás, es por eso que tienen una desconfianza generalizada a todas las demás personas. Sus principales creencias son “soy vulnerable a otras personas”, “no se puede confiar en los demás” y “me engañan”. Su estrategia primaria es estar siempre alerta, con una enorme vigilancia y en guardia.

El trastorno antisocial de la personalidad es bastante variable, va desde la convivencia, la manipulación y la explotación hasta el ataque directo. Las personas con este trastorno se consideran por lo general como solitarias, autónomas y fuertes. Las creencias que manifiestan son “tengo que cuidar de mí mismo”, “debo de ser el agresor o seré la víctima” y “los demás son tontos”. Existen dos clases de estrategias presentadas en este trastorno, la primera es manifiesta, ataca, roba y defrauda abiertamente, mientras que la segunda, el tipo más sutil, engaña, explota y estafa mediante manipulaciones astutas y sutiles.

Los individuos con trastorno narcisista se consideran especiales y únicos. Se atribuyen un estatus especial, por encima de las personas corrientes, se creen superiores y por ello tienen derecho a favores especiales, además de que están por encima de las reglas que rigen a las otras personas. Las creencias principales en estas personas son “puesto que soy especial merezco miramientos, privilegios y prerrogativas especiales”, “soy superior a los demás y ellos tienen que reconocerlo” y “si no reconocen mi estatus especial, hay que castigarlos”. Las estrategias se basan prácticamente en realizar cuanto se pueda para reforzar el estatus superior y ampliar el dominio personal. Tienden a ser altamente competitivos con quienes pretenden un estatus igualmente alto.

Respecto al trastorno histriónico de la personalidad, estas personas tienen la tendencia de darle una carga emocional o a hacer románticas todas las situaciones, así como a impresionar y cautivar a los otros. Se ven como encantadoras, grandiosas y merecedoras de atención. Las creencias son “en el fondo carezco de atractivos”, “para ser feliz necesito que me admiren” y “tengo

derecho a que me admiren”. Las estrategias que más utilizan es ser demostrativos y teatrales para hacer que las personas queden ligadas a ellos. Tienen una baja tolerancia a la frustración y pueden recurrir al llanto, la conducta agresiva y gestos suicidas para lograr lo que quieren.

Por otro lado, el trastorno esquizoide de la personalidad se caracteriza plenamente por el aislamiento, las personas con este trastorno están dispuestas a sacrificar la intimidad en las relaciones para preservar su desapego y autonomía. Ellos se perciben como autosuficientes y solitarios, prefieren tomar sus propias decisiones, realizar actividades a solas y no formar parte de un grupo. Sus creencias principales son “estoy solo”, “las relaciones estrechas con otras personas son desastrosas” y “puedo hacer mejor las cosas si los otros no me estorban”. Su principal estrategia es mantenerse la distancia en la medida de lo posible, se sienten fácilmente amenazados.

Finalmente, Caballo y Camacho (2000), describen el trastorno límite de personalidad o “border-line”, como una forma específica del trastorno de personalidad que puede ser distinguida de un número sustancial de otros trastornos ya que se diagnostica al margen de los síndromes esquizofrénicos y los estados neuróticos. Sus características distintivas son automutilación, comportamientos parasuicidas, preocupación excesiva por el abandono y la soledad, actitud muy exigente etc.

En cuanto Beck consiguió describir los trastornos de personalidad y dar un posible tratamiento particular a cada uno, Butler, Beck, y Cohen (2007), desarrollaron el Personality Belief Questionnaire (PBQ), un instrumento que surge con una intención meramente clínica y de investigación, que mide las creencias que asociadas a los trastornos de personalidad catalogados en el Manual de Diagnóstico y Estadística de los Desórdenes Mentales. Para ello Beck elaboró un listado de creencias básicas que caracterizan a cada trastorno y que difieren en su conjunto del resto de trastornos.

Por su parte, Albein-Urios, Martínez-González, Lozano-Rojas, y Verdejo-García (2011), llevaron a cabo un estudio con el fin de desarrollar una versión española del PBQ y examinar si la medición de creencias disfuncionales mediante el PBQ

discrimina entre subgrupos de individuos con puntuaciones extremas en una prueba paralela. El cuestionario fue aplicado a 63 estudiantes universitarios. Encontraron que dicha versión en español contaba con buenas propiedades psicométricas y lo que es más relevante para nuestro interés, el PBQ fue capaz de detectar la intensidad de las creencias disfuncionales características de los trastornos de personalidad comparándolo con una prueba paralela (Millon III).

De igual manera Londoño et al. (2007), desarrollaron el Cuestionario de Creencias Centrales de los Trastornos de la Personalidad (CCE-TP), basado de igual forma en el Modelo de la Terapia Cognitiva de Beck. Fue aplicado a 809 estudiantes universitarios de Medellín, Colombia. Lograron validar la prueba obteniendo un alfa de Cronbach de 0.93. Además, se encontró que en esta población prevalecieron los trastornos Antisocial y Narcisista, los autores lo atribuyen a la situación social (agresiva) que se vive en Colombia.

Relacionado con lo anterior investigadores como Medrano, Galleano, Galera y del Valle (2010), realizaron un estudio en el que participaron 31 estudiantes de la carrera de Psicología, y la finalidad era comprender si las creencias irracionales que poseían eran las causas directas por las que el rendimiento académico se ve afectado. Los resultados arrojaron que los tipos de creencias “necesidad de aprobación y dependencia de otros”, “altas auto-expectativas” y “auto exigencias”, es decir, creencias narcisistas y dependientes son de los factores primordiales por los cuales se ve afectado el rendimiento que los estudiantes tienen al mantenerse y elegir una carrera en específico. Por lo cual, se concluye que una creencia siempre va a tener un efecto en las conductas que realice un individuo.

Con base a lo anterior, es necesario reconocer que los esquemas cognitivos tienen una fuerte influencia en el juicio y toma de decisiones dentro de la vida de todas las personas. Es por ello que para este estudio es importante conocer cuáles son los esquemas cognitivos que se presentan en estudiantes de psicología y biología, tomando en cuenta que los primeros se desenvuelven más en un ámbito clínico y los segundos en un ambiente académico. Por lo que, el objetivo de este estudio fue describir y comparar los esquemas cognitivos entre hombres y mujeres estudiantes de las carreras de Psicología y de Biología.

MÉTODO

Participantes. Se realizó un muestreo no probabilístico, el único criterio de inclusión fue que fueran alumnos de la FESI. La muestra total estuvo constituida por 200 estudiantes, 110 mujeres y 90 hombres, 100 por cada carrera.

Instrumento. El Personality Belief Questionnaire (PBQ), está construido con un formato de respuesta de cinco puntos tipo Likert, se compone de 126 ítems que recogen las escalas correspondientes a los distintos esquemas cognitivos de personalidad (Evitación, Dependencia, Pasivo-agresivo, Obsesivo-compulsivo, Antisocial, Narcisista, Histriónico, Esquizoide y Paranoide), cada una de estas escalas se compone por 14 ítems; más una décima escala, Borderline o Límite, la que se compone por ítems seleccionados de las demás escalas.

De esta forma, el puntaje total mínimo para cada uno de los esquemas es 0 y el máximo 56. Este instrumento también permite obtener puntajes *z* para cada uno de ellos, los cuales pueden ser comparados con dos valores *z* criterio, uno para pacientes con diagnóstico psiquiátrico (con excepción de los esquemas Pasivo-agresivo, Histriónico y Esquizoide) y otro valor *z* criterio para pacientes sin diagnóstico psiquiátrico (para todos los esquemas).

Procedimiento. El cuestionario se aplicó de manera grupal a estudiantes de dos carreras de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Se pidió la autorización de los profesores para poder aplicar los cuestionarios en sus horarios de clase y en su salón asignado. A los estudiantes se les explicó el propósito del estudio, se les solicitó su cooperación, indicándoles que la información sería anónima y voluntaria, si no lo deseaban podían no contestar el instrumento. La duración promedio de aplicación fue de 30 minutos.

RESULTADOS

Se obtuvo el coeficiente alfa de Cronbach y se encuentra que este instrumento demuestra una consistencia interna de .97, mientras que para cada una de las escalas también se obtienen valores altos (.83, .83, .87, .85, .84, .86, .86 y .93, respectivamente). A continuación, se presentará, primeramente, un análisis

descriptivo de los datos para continuar con uno inferencial. A nivel descriptivo se puede observar en la Tabla 1, que los promedios de los puntajes totales de la muestra en cada uno de los esquemas son valores bajos, sin embargo, los puntajes máximos llegan al valor más alto en los esquemas Histriónico y Paranoico, considerando, como se mencionó anteriormente, que el puntaje más alto que se puede obtener en cada uno de los esquemas es 56. Los promedios entre el sexo femenino y el masculino muestran que son los hombres quienes presentan valores más altos que las mujeres, los puntajes máximos también son mayores en los hombres, con excepción de tres esquemas, en donde las mujeres superan a los hombres, en Obsesivo-compulsivo, Esquizoide y Paranoide, incluso en este último, se alcanza el puntaje máximo.

Esquemas cognitivos	Muestra total		Femenino		Masculino	
	Media	Puntaje máximo	Media	Puntaje máximo	Media	Puntaje máximo
Evitación	12	41	11	30	14	41
Dependencia	12	38	11	34	14	38
Pasivo-agresivo	18	47	17	36	20	47
Obsesivo-compulsivo	22	53	22	53	23	51
Antisocial	18	52	17	45	21	52
Narcisista	15	50	13	43	16	50
Histriónico	14	56	11	32	17	56
Esquizoide	24	52	23	52	24	47
Paranoico	16	56	15	56	17	51
Límite	12	42	11	37	14	42

Tabla 1. Promedios y puntajes máximos de la muestra total y por género en cada una de los esquemas cognitivos

En la Tabla 2 se presentan los promedios por carrera y por género. En ella se puede observar que los promedios de la carrera de Psicología son mayores en todos los esquemas, en esta misma carrera los hombres obtienen puntajes más altos que las mujeres, lo mismo ocurre en la carrera de Biología, con excepción del esquema Paranoico en donde obtienen el mismo promedio mujeres y hombres.

Esquemas cognitivos	MEDIAS					
	Psicología			Biología		
	Total	Femenino	Masculino	Total	Femenino	Masculino
Evitación	13	12	15	11	10	13
Dependencia	13	11	16	11	11	12
Pasivo-agresivo	20	19	21	16	14	18
Obsesivo-compulsivo	24	22	26	21	20	21
Antisocial	20	18	22	17	15	19
Narcisista	15	13	17	14	13	16
Histriónico	14	12	17	14	11	17
Esquizoide	25	24	26	22	22	23
Paranoico	17	15	19	15	15	15
Límite	13	11	15	11	10	12

Tabla 2. Promedios por carrera y por género en cada uno de los esquemas cognitivos

Con el fin de comparar las dos carreras se aplicó una prueba t de Student, con la cual se encontraron diferencias significativas en los esquemas Pasivo-agresivo ($t=3.01$, $gl=190$; $p=.003$), Obsesivo-compulsivo ($t=2.49$, $gl=190$; $p=.014$) y en Antisocial ($t=2.09$, $gl=190$; $p=.037$), en todos ellos, los estudiantes de la carrera de Psicología obtienen puntajes mayores que los de Biología (ver Figura 1).

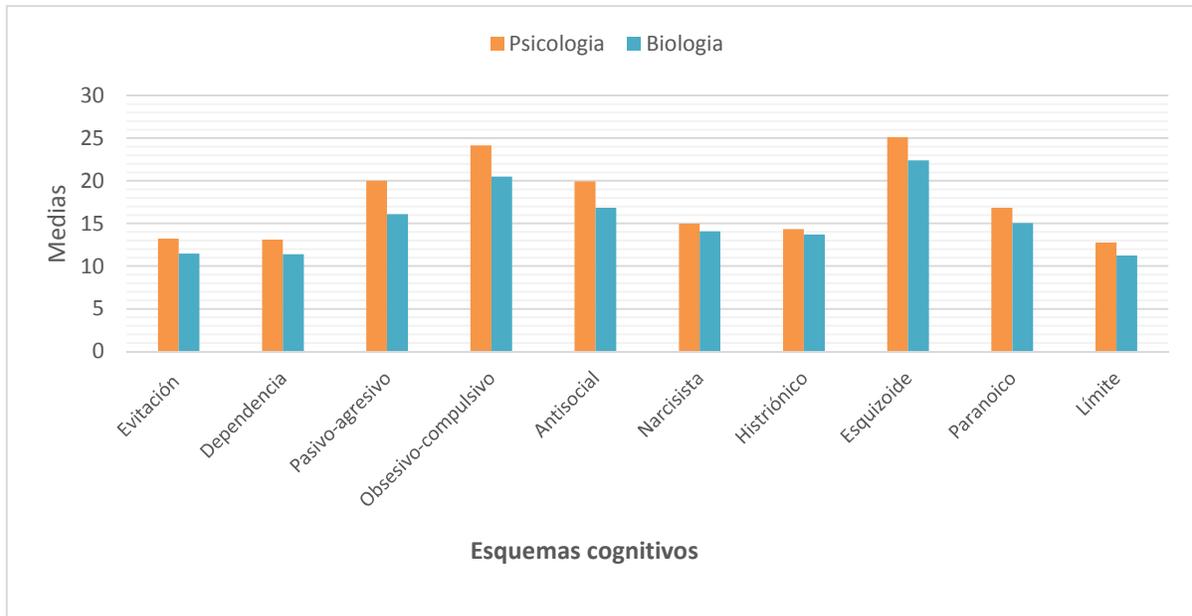


Figura 1. Promedio de puntajes de los esquemas cognitivos de personalidad en la carrera de Psicología y de Biología

Quando se compara por género se observan diferencias significativas en los esquemas Evitativo ($t=2.6$, $gl=185$; $p=.01$), Dependiente ($t=2.77$, $gl=189$; $p=.006$), Antisocial ($t=2.73$, $gl=190$; $p=.007$), Narcisista ($t=2.5$, $gl=192$; $p=.01$), Histriónico ($t=4.23$, $gl=193$; $p=.000$) y Límite ($t=2.15$, $gl=192$; $p=.033$), en donde los hombres obtienen puntajes mayores que las mujeres, mientras que no existen diferencias significativas en los esquemas Pasivo-agresivo, Obsesivo compulsivo, Esquizoide y Paranoico ($p>.05$) (ver Figura 2).

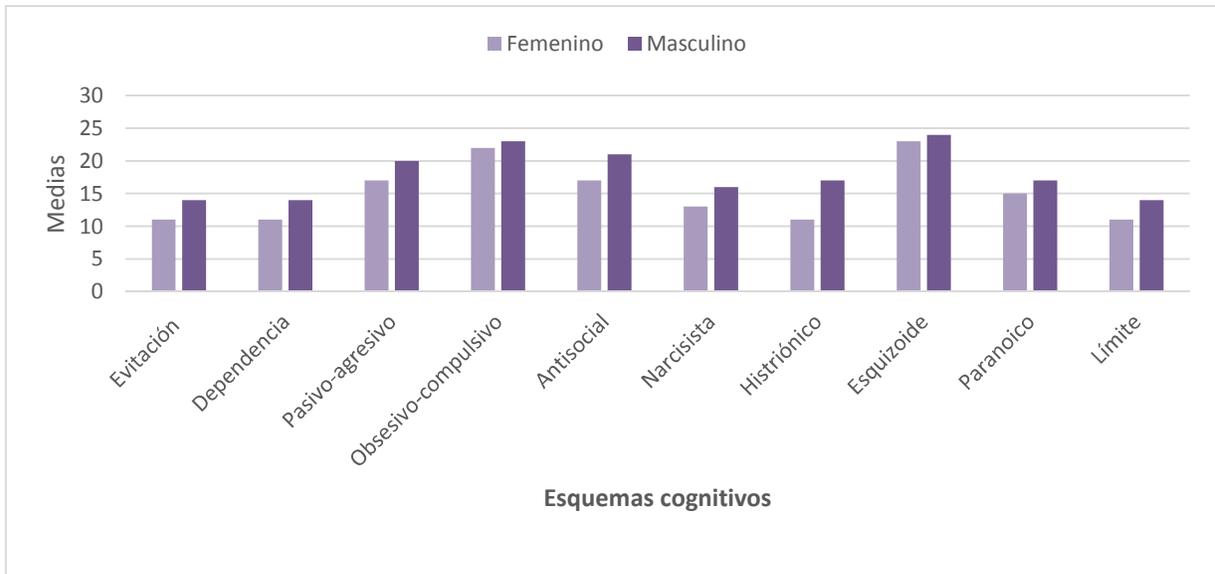


Figura 2. Promedio de puntajes de los esquemas cognitivos de personalidad de la muestra total de mujeres y hombres

Al comparar mujeres y hombres de la carrera de Psicología, se obtienen diferencias significativas en los esquemas Evitativo ($t=2.09$, $gl=96$; $p=.04$), Dependiente ($t=3.35$, $gl=74$; $p=.001$), Obsesivo-compulsivo ($t=2.16$, $gl=97$; $p=.03$), Narcisista ($t=3.05$, $gl=98$; $p=.003$), Límite ($t=2.25$, $gl=98$; $p=.03$), en donde las mujeres obtienen valores menores que los hombres, pero no existen diferencias significativas en los esquemas Pasivo agresivo, Antisocial, Esquizoide ni en Paranoico (ver Figura 3).

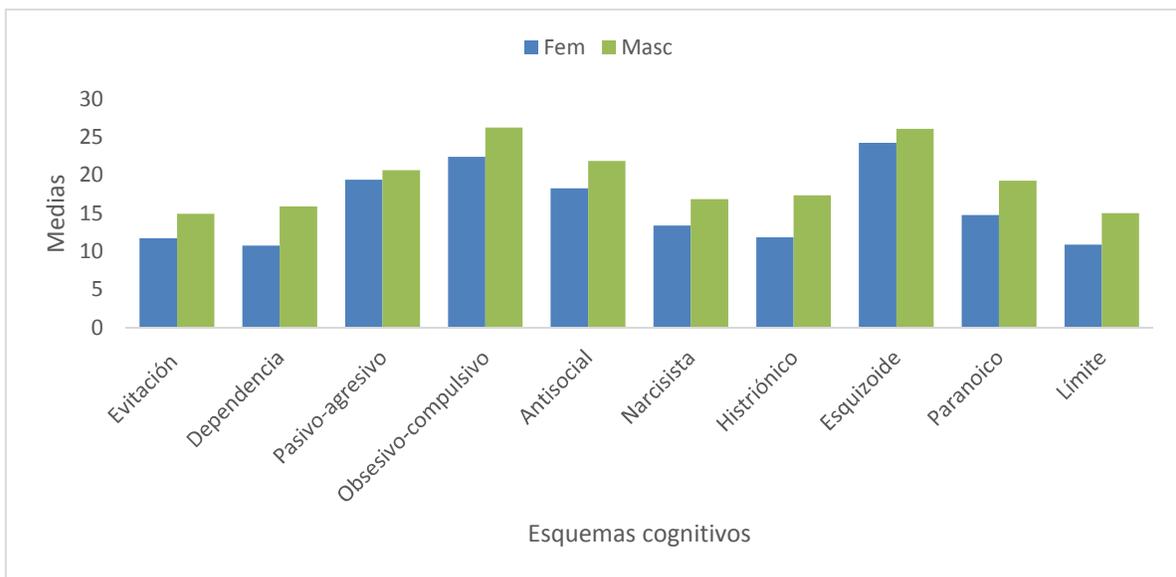


Figura 3. Promedio de puntajes de los esquemas cognitivos de personalidad en estudiantes de la carrera de Psicología por género.

Cuando se realiza esta misma comparación, pero en la carrera de Biología, se observa que los hombres superan de manera significativa a las mujeres en los esquemas Pasivo-agresivo ($t=2.14$, $gl=90$; $p=.035$), Antisocial ($t=2.25$, $gl=90$; $p=.027$) e Histriónico ($t=2.81$, $gl=93$; $p=.006$), no existiendo diferencias significativas en los demás (ver Figura 4).

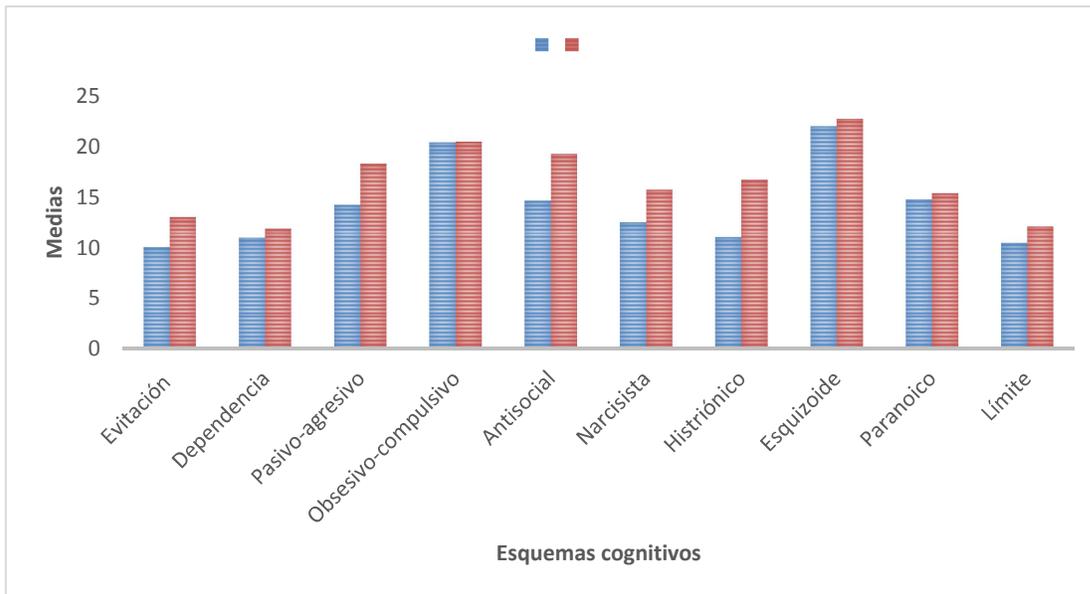


Figura 4. Promedio de puntajes de los esquemas cognitivos de personalidad en estudiantes de Biología por género

Ahora bien, comparando a las mujeres que estudian Psicología con las que estudian Biología, se encuentra que difieren en los esquemas Pasivo-agresivo ($t=3.09$, $gl=103$; $p=.003$) y Antisocial ($t=2.07$, $gl=101$; $p=.04$) (ver Figura 5), siendo mayores los puntajes en la carrera de Psicología.

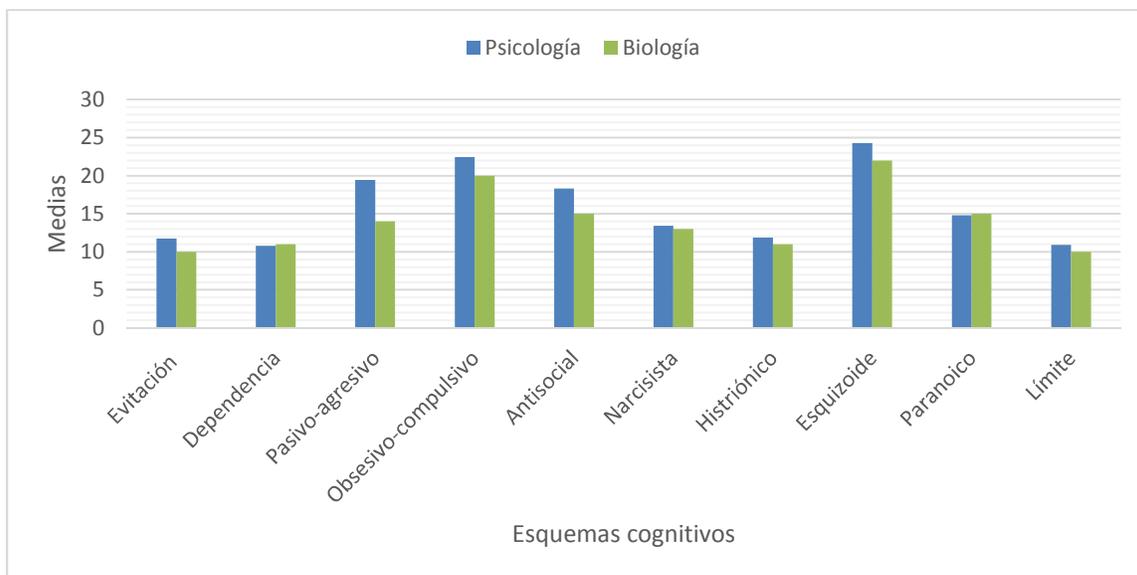


Figura 5. Promedio de puntajes de los esquemas cognitivos de personalidad entre las mujeres de la carrera de Psicología y Biología

Mientras que al comparar a los hombres de las dos carreras se encuentra que los hombres de la carrera de Psicología obtienen valores más altos que los estudiantes de Biología en los esquemas Dependencia ($t=2.13$, $gl=85$; $p=.036$) y Obsesivo-compulsivo ($t=2.71$, $gl=85$; $p=.008$) (ver Figura 6).

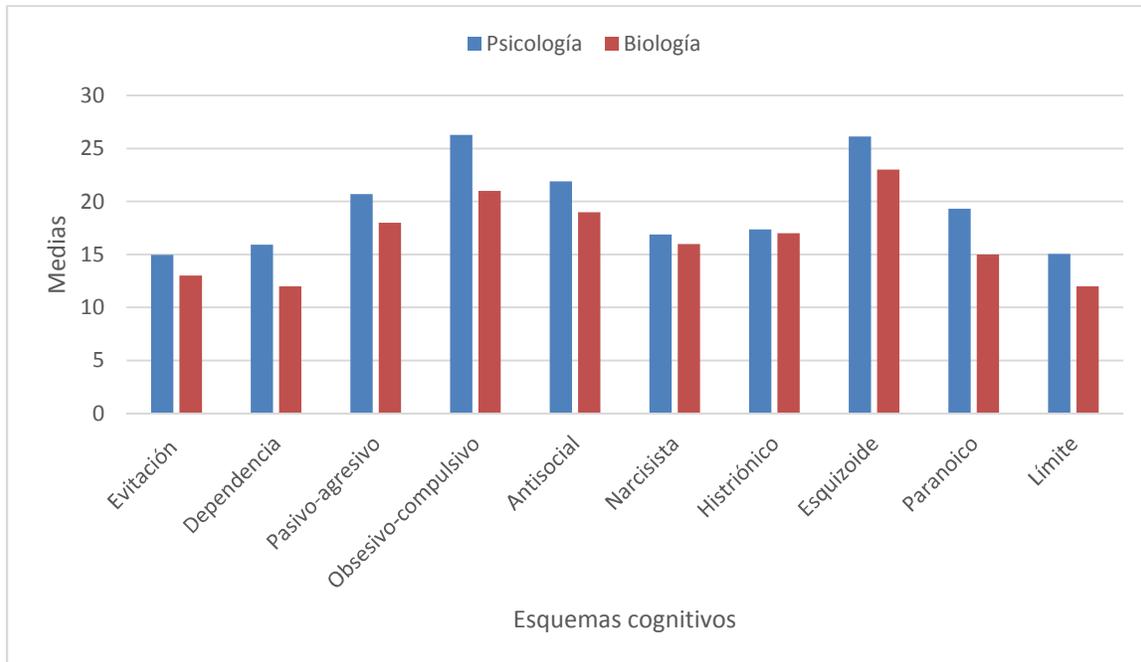


Figura 6. Promedio de puntajes de los esquemas cognitivos de los estudiantes del sexo masculino de la carrera de Psicología y de Biología

Por otro lado, se llevó a cabo un análisis de correlación con los totales de cada uno de los esquemas, en el que se encontraron correlaciones positivas fuertes entre Evitación y Dependencia ($r=.70$), Narcisismo e Histriónico ($r=.70$), Evitación y Límite ($r=.76$), Dependiente y Límite ($.74$), y la relación más fuerte se observa entre Paranoide y Límite $r=.90$.

Finalmente, en la Figura 7 se representan los puntajes z obtenidos por los estudiantes de las dos carreras, junto con los valores criterio tanto para personas diagnosticadas con ese trastorno, como para las que no reciben ese diagnóstico. En ésta se puede apreciar como los promedios de los puntajes z de los estudiantes de la carrera de Biología se encuentran por encima del puntaje criterio z para pacientes con diagnóstico psiquiátrico en el esquema Antisocial, lo mismo ocurre con los estudiantes de la carrera de Psicología, e incluso su promedio es mayor. En términos de frecuencia lo anterior representa que son 140 estudiantes quienes superan los puntajes criterio, 81 pertenecen a la carrera de Psicología (39 hombres y 42 mujeres) y 59 a Biología (31 hombres y 28 mujeres).

También se puede observar que en la carrera de Biología en el esquema Dependiente el promedio de los valores z se encuentran por debajo del puntaje criterio para pacientes sin diagnóstico, 60 estudiantes se encuentran por debajo del criterio (33 mujeres y 27 hombres).

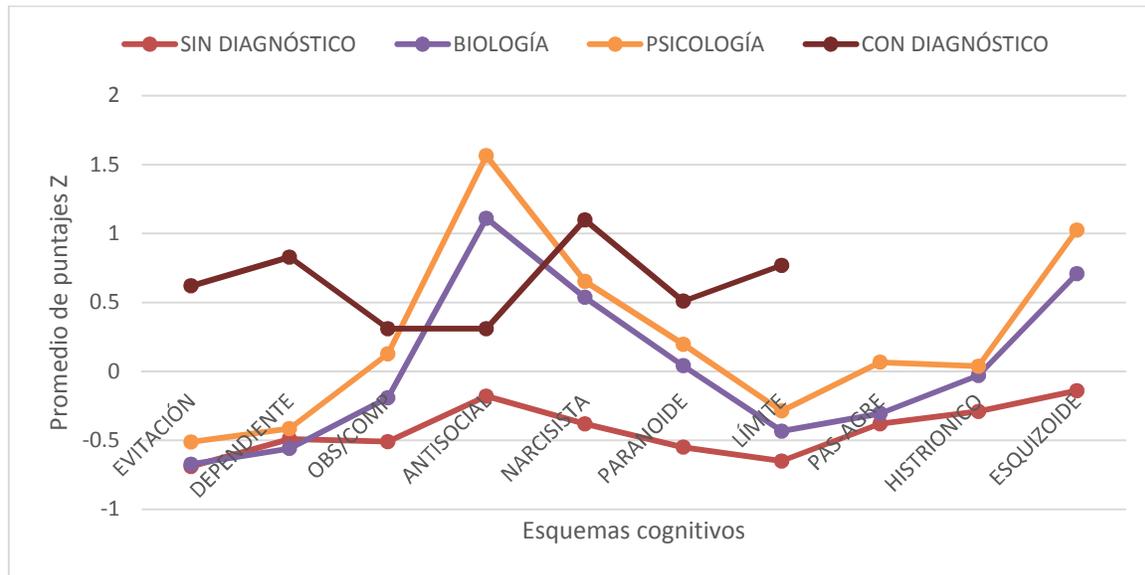


Figura 7. Puntajes z criterio y promedio de valores z de los estudiantes de Psicología y Biología

DISCUSIÓN

Los rasgos de personalidad, de acuerdo con Castellano, Fermoselle, Osma, Crespo (2015) pueden ser un factor predictor de comportamientos, por lo cual resulta importante hacer un análisis de dichos rasgos; en el caso de esta investigación, el empleo del Cuestionario de Creencias de Personalidad (PBQ) permitió la identificación de cogniciones asociadas a los principales trastornos de personalidad, no a los trastornos propiamente dichos, en estudiantes universitarios de dos carreras: psicología y biología de la FES Iztacala. La decisión de contrastar sus esquemas cognitivos obedece al interés por examinar las posibles similitudes y diferencias entre ellos, ya que en ocasiones, es frecuente entre los miembros de esta comunidad universitaria, calificarlos con adjetivos similares, por ejemplo: desaliñados, relajados, “fiesteros”, entre otros. Inicialmente el contraste de las

características de los estudiantes de Biología y Psicología se efectuó revisando el perfil de ingreso que se encuentra en los portales de internet en la página institucional, donde se buscaron similitudes respecto a aquellos elementos actitudinales (comportamentales), ya que éstos son reflejo de los esquemas cognitivos.

Toda carrera universitaria cuenta con un perfil de ingreso de sus estudiantes, que de acuerdo con Bertoni (2005), implica caracterizar la situación inicial de los aprendizajes, de tal manera que se enlistan diversos prerrequisitos o características a nivel de conocimientos, valores y actitudes, entre otros, que se consideran necesarios, aunque no indispensables, para la formación profesional en una determinada carrera. Sin embargo, en el portal la carrera de Biología que se imparte en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala (http://biologia.iztacala.unam.mx/bio_perfilineg.php), sólo se indica que los interesados en ésta deberán tener “1. Inquietud por la investigación de los fenómenos de los seres vivos; 2. Capacidad de adaptación ambiental; y, 3. Aptitud para la observación y análisis” (1), por lo que no se enlistan las características en los diversos niveles que se consideran deseables en los interesados en ingresar a esta carrera, por lo que no pueden establecerse puntos de comparación desde lo que la institución señala como deseable en sus estudiantes.

Por otro lado, en el caso de la carrera de Psicología en la misma institución, su portal no muestra claramente un listado de características deseables a presentar por los aspirantes en cuanto al perfil de ingreso (http://psicologia.iztacala.unam.mx/psi_perfilineg.php), sin embargo, señala que el estudiante deberá contar con conocimientos, habilidades (entre las que se enlistan: capacidad de observación, análisis y síntesis; aprendizaje continuo y auto dirigido; capacidad de crítica para discriminar información relevante y abstracción de conceptos; poseer o desarrollar habilidades sociales, asertividad, fluidez verbal, habilidad para hablar y discutir; pensamiento crítico y razonamiento lógico matemático), y actitudes (donde se señalan responsabilidad y compromiso social; actitud crítica constructiva; sensibilidad social y actitud de servicio,

comportamiento ético). Dada esta condición, no es posible realizar un contraste entre los perfiles de ingreso de los aspirantes a una y otra carrera, por lo que a continuación se discutirán los principales hallazgos de esta investigación.

Es necesario recordar las características que evalúa el PBQ, ya que puede tenderse a hacer una interpretación equivocada, quedarse sólo con la noción de que está evaluando la presencia de trastornos de personalidad, sin embargo, esa afirmación no es verídica, el propósito del cuestionario es evaluar las cogniciones, las cuales, de acuerdo con el modelo cognitivo, si son distorsionadas, pueden generar problemas comportamentales (Beck et al.,1995).

Bajo esa consideración, los resultados de esta investigación indican que los puntajes de los estudiantes de las licenciaturas comparadas, muestran un esquema cognitivo similar, pese a que los estudiantes de psicología obtienen puntuaciones mayores en todas las categorías, por lo que se observa un esquema cognitivo que podría suponer que tienen características muy similares, aunque más acentuadas en los psicólogos.

En ese sentido, en el caso de la carrera de psicología, resaltan las cogniciones asociadas a los esquemas antisocial y esquizoide, lo cual sugiere que los participantes de psicología, de acuerdo a las caracterización que ofrecen Beck et al.,(1995), se conciben a sí mismos como autónomos, autosuficientes y solitarios, por lo que pueden tener estrategias hiperdesarrolladas tendientes a la competitividad, preferir el trabajo individual, y en sentido opuesto, a tener poca empatía y sensibilidad social, así como dificultades para seguir reglas sociales, estas características, cuestionan de manera importante lo que se supone como deseable en un psicólogo, ya que se considera que éste es alguien con un elevado compromiso social y que como profesional el psicólogo se define como "un profesional educado académicamente que ayuda a sus clientes a entender y resolver problemas aplicando teorías y métodos de la psicología" (Roe, 2003, p. 2), en ese sentido, esto puede explicarse debido a que los estudiantes que participaron se encontraban cursando el segundo semestre, lo que supone que aún no se encuentran en escenarios de práctica y no han tenido contacto con la

resolución de problemas reales. Esto supone la necesidad de que a lo largo de la carrera se desarrollen las habilidades que se tienen infradesarrolladas, ya que la empatía y la sensibilidad social son un elemento central en el trabajo con personas, y ésta es una labor que caracteriza al psicólogo en los diversos ámbitos de desempeño profesional.

Para la carrera de biología, como se mencionó previamente, se obtuvo un esquema muy similar al de psicología, con puntuaciones menores, pero aun así por encima de la puntuación normativa. En ese sentido, se puede afirmar que comparten estilos cognitivos, pero en el caso de los biólogos, en menor puntaje. En concordancia en el estudio de Aragón y Chávez (2009), en la misma institución y carrera, los puntajes elevados en antisocial y esquizoide, los caracterizan como autosuficientes, autónomos y solitarios, lo que los hace indiferentes a las relaciones sociales y poco diplomáticos al tener poca empatía. Sin embargo, en contraposición a los resultados de los autores mencionados, quienes indican que estos estudiantes son desobligados e inconstantes, en este estudio los participantes de biología mostraron un puntaje elevado en el rasgo obsesivo compulsivo, lo cual implica que se perciben como responsables, apegados a procesos y competentes.

De los resultados de la investigación, se desprende la necesidad de realizar estudios de seguimiento de estos participantes, con la finalidad de observar la estabilidad de sus respuestas en el tiempo, así como de establecer relaciones entre sus esquemas cognitivos y el desempeño académico y profesional, sobre todo en los estudiantes de psicología. Asimismo, se considera necesario establecer la validez concurrente entre los diversos instrumentos que se encuentran para la medición del constructo personalidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Albein-Urios, N., Martínez-González, J. M., Lozano-Rojas, O., y Verdejo-García, A. (2011). Estudio preliminar para la validación de la versión española del Personality Belief Questionnaire. *Trastornos adictivos*, 13(4), 144-150.

Recuperado de:

<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1575097311700307>

Aragón, L.E., y Chávez, R., (2009). s de personalidad del estudiante de biología de la FES Iztacala UNAM, Memoria Electrónica del X Congreso Nacional de Investigación Educativa, Veracruz, Veracruz. Recuperado de:

http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_16/ponencias/0342-F.pdf

Beck, A. T., Rush, A. J., Shaw, B. F., y Emery, G. (2010). *Terapia cognitiva de la depresión*. 19ª Edición. España: Desclée de Brouwer.

Beck, A. T., Freeman, A., y Davis, D. D. (1995). *Terapia cognitiva de los trastornos de personalidad*. Barcelona: Paidós.

Bertoni, E. (2005). El estudiante universitario: una aproximación al perfil de ingreso. Comisión Sectorial de enseñanza, Cuaderno de Trabajo No. 3. Recuperado de:

<http://www.cse.edu.uy/sites/www.cse.edu.uy/files/documentos/EL%20ESTUDIANTE%20UNIVERSITARIO.pdf>

Butler, A. C., Beck, A. T., y Cohen, L. H. (2007). The personality belief questionnaire-short form: Development and preliminary findings. *Cognitive Therapy and Research*, 31(3), 357-370. Recuperado de:

<http://link.springer.com/article/10.1007/s10608-006-9041-x>

Caballo, V., y Camacho, S. (2000). Trastorno límite de la personalidad: Controversias actuales; Borderline personality disorder. *Psicología desde el Caribe*, (5). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/213/21300503.pdf>

Castellano, C., Fermoselle, E., Osma, J., y Crespo, E. (2015). Variables de personalidad en estudiantes universitarios en función de la rama de conocimiento. *Àgora de Salut*, 1(26), 337-346. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.6035/AgoraSalut.2015.1.26>

Clark, D. A., y Beck, A. T. (1997). El estado de la cuestión en la teoría y la terapia cognitiva. *I. Caro (Comp.). Manual de psicoterapias cognitivas*, 119-127.

Londoño, N. H., Maestre, K., Schnitter, M., Castrillón, D., Ferrer, A., y Chávez, L. (2007). Validación del Cuestionario de Creencias Centrales de los

Trastornos de la Personalidad (CCE-TP) en población colombiana. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 25(2), 138-162. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79925210>

Medrano, L. A., Galleano, C., Galera, M., y Valle Fernández, R. (2010). Creencias irracionales, rendimiento y deserción académica en ingresantes universitarios. *Liberabit Revista de Psicología*, 16(2), 183-191. Recuperado de: <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v16n2/a08v16n2>

Roe, R. (2003). ¿Qué hace competente a un psicólogo?, en *Papeles del Psicólogo*. Diciembre, No. 86. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77808601>

Toro, R., y Ochoa, D. (2010). Los perfiles cognitivos psicopatológicos en la formulación cognitiva de caso/psychopathological cognitive profiles in the cognitive case formulation. *Revista colombiana de psicología*, 19(1), 97-110. Recuperado de:
<http://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/10347/36675>